

**UN CUADRO DEL CIELO Y  
UN MENSAJE PARA EL PUEBLO DE DIOS**

10 de diciembre de 2006

por Ernie Knoll

[www.formypeople.org](http://www.formypeople.org)

En mi sueño, estaba de pie al lado derecho de un templo muy grande {1}. El piso estaba en declive gradual hacia una plataforma grande al frente. El techo ascendía gradualmente hacia la parte delantera del templo. Noté una Persona muy alta en la plataforma. Llevaba un manto blanco muy brillante {2} que parece ser de vapor seco con pliegues y campanitas pequeñas en el borde. Inmediatamente me di cuenta que era Jesús.

Yo estaba parado, con muchos otros, porque no hay asientos. Mientras miro hacia una pantalla grande de vídeo, Jesús habla acerca de lo que estoy viendo. La pantalla parece una gran lámina de cristal que se extiende desde un lado de la plataforma hasta el otro, y se dobla hacia atrás en las puntas. Aunque estuve parado allí mucho tiempo, no me canso. Al mirar y escuchar, pensaba, “Sí, todo esto es correcto{3} y lo explica todo.”

Entonces me di vuelta para mirar hacia el grupo grande de personas y vi que todos estaban de pie en hileras perfectas que formaban un cuadrado perfecto{4}. Fue entonces que me di cuenta que todos estaban viendo un vídeo distinto en la misma pantalla, y Jesús, el Gran Instructor {5}, estaba explicándolo a cada persona simultáneamente.

Al darme vuelta para salir, anduve por una fila entre las personas y percibí la facilidad con que subía hacia la parte trasera del templo. Una vez atrás, salí al vestíbulo grande donde había muchas personas conversando. Al salir del templo, había una apertura, pero no recuerdo haber visto una puerta {6}. También comprendí que sólo ciertos individuos podían entrar a este templo.

Ahora estaba afuera y podía ver que había muchos edificios {7} de distintos tamaños rodeados de una variedad de plantas y árboles. Miré hacia abajo y el suelo me maravilló. Era de un oro claro, transparente {8} inclinado y grueso, pero yo podía ver hacia el fondo.

Me asombran la belleza y el tamaño de todo—los colores vivos, como todo se ve nuevo y limpio. Me doy cuenta que el área que estoy viendo es sólo una parte pequeña en comparación al resto del cielo.

Entonces vi muchos, pero muchos ángeles conversando con la gente. Algunos tenían bebés en sus brazos, y otros tenían a niños pequeños de la mano. Vi a muchos niños corriendo y jugando, e individuos de distintos tamaños parados, conversando y riendo.

Al caminar por una cuesta pequeña noté que el manto que yo llevaba puesto se parecía al del Gran Instructor, pero no era tan blanco ni tenía campanillas. No sentía calor ni frío, sino que estaba perfectamente cómodo {9}.

Entonces vi a Jesús con grupos de personas que le escuchaban. Ellos eran de distintos tamaños {10}, y todos estaban felices, sonriendo o riendo.

A lo lejos escuchaba el sonido de agua corriente {11} y el murmullo de aves. Al verlos volar, noté que eran de distintas formas.

También me di cuenta que dondequiera que caminaba oía música suave y apacible {12}. Era distinta a cualquiera que jamás haya escuchado en la Tierra, aún más bella que la música de la iglesia.

Al caminar hacia la izquierda vi una muralla grande {13} con una apertura y me di cuenta que éste no era el fin de la muralla, sino el medio. La apertura tiene una columna de grandes dimensiones. Es muy alta y de una substancia transparente. Encima tiene una viga grande y ancha que se extiende a una gran distancia hasta la siguiente columna. Entre las columnas hay una muralla difícil de describir. Es maciza y ancha con distintos colores de piedras o cristales que brillan con belleza.

En la apertura de la muralla vi un guardia muy grande vestido de un manto con cintos. En su mano izquierda tenía como una tabla grande de cristal en la cual aparecían datos constantemente. En la mano derecha sostenía lo que parecía una gran espada o cetro que se extendía sobre su hombro izquierdo. Al pasarlo para salir, me miró y me sonrió. No dijo nada, pero capté que estaba pensando, “Tienes derecho absoluto {14} de entrar y salir, viajar y regresar cuando quieras.”

Al salir pasé muchos otros que entraban. Noté que la ciudad está ubicada encima de una gran colina {15}. Al mirar hacia el valle podía ver una gran extensión de hierba, flores, praderas, y bosques. El valle seguía y seguía, más allá de lo que puedo ver. Me di cuenta que allí vivía mucha, pero mucha gente {16}. Al caminar a lo largo de un sendero, vi a muchos otros que entraban a la ciudad.

Entonces sonreí, extendí mis brazos, y sentí que dejaba el suelo y comenzaba a subir al aire. Miré hacia abajo y vi a la gente saludando y llamándome. Yo les grité y saludé. Fue entonces que me di cuenta que yo no estaba volando {17} con los brazos. Al seguir subiendo más alto, admiraba el valle hermoso con su hierba verde {18} que se meneaba en la brisa, casi como si estuviera en una corriente del mar.

Aunque estaba a unos 100 metros sobre la gente que había visto en el sendero, podía oler el aroma de flores, yerba, y árboles.

De repente sentí como si una brisa fuerte me llevara rápidamente más alto. Estaba a unos 300 metros de altura. Al mirar hacia abajo otra vez, vi que la gente formaba como si fuera un sendero largo de joyas hermosas {19} que seguía junto a la gran muralla y hacia el valle. Volví a mirar hacia la muralla y me sorprendió cuán lejos sigue y cuán perfectamente derecha es. Noté también algo que parece una cortina muy grande que cuelga entre las columnas y se mueve con el aire.

A lo lejos vi, en el medio de la gran ciudad, una ciudad grande situada encima de una gran colina y rodeada por una gran extensión de parques. En el medio de la ciudad dentro de la ciudad, noté una rotonda en el centro de un edificio grande. Es difícil describir la arquitectura. Es el edificio más bello de todos. La rotonda es de oro puro, claro como el cristal. Emite una luz que hace que todo sea luminoso. No hay sombras ni sol. {20}

Entonces me pareció que había subido demasiado debía descender. Di una vuelta ancha y me hallé sobre el valle inmenso, donde puedo ver mejor la gran muralla. No pude divisar su fin ni a la derecha ni a la izquierda.

Al volar de regreso, todavía entraba gente a la ciudad. El guardia me miró como diciendo, "Bienvenido a casa." Al acercarme para aterrizar, mi cuerpo hizo una rotación y mis pies tocaron el suelo suavemente. Comencé a ascender una pequeña cuesta para regresar al templo, y pienso cuán fácil es el ascenso.

Entonces divisé a Jesús que se apartaba de un grupo de personas con quienes había estado conversando. Al caminar es como si todo y todos lo reconocen como el Creador {21} del universo. Nos encontramos y comenzamos a comentar acerca de las cosas que había visto y experimentado. Él se ríe y sonríe mucho. Noté que su cabello es un blanco brillante {22}. No tiene raya en el cabello, sino que va hacia atrás y cae en rizos sobre sus hombros. Su piel parece bronceada del sol {23}. No noté el color de sus ojos, sólo el amor sin límites, amor de los amores {24}. Todo lo que vi en el cielo no es nada en comparación a lo que vi en los ojos de Jesús.

Ambos caminamos y conversamos juntos un buen rato. Una de las cosas de las cuales hablamos era cuán hermosa era la música que escuché en el cielo. Le dije que era distinta a cualquier cosa que jamás hubiera escuchado en nuestros cultos de adoración en la Tierra. Le pregunté si a Él le gustaba la música y los cultos de adoración que tenemos. Me respondió, "Ahí está el asunto. Son sus cultos de adoración, no los míos." Dijo que alguna música que tenemos no fue inspirada ni por Él, ni por el Padre, ni el Santo Espíritu, sino por otro espíritu distinto.

Entonces me dijo que Él le había instruido a su profetiza, Elena de White, que escribiera acerca de nuestros cultos de adoración. Hay veces cuando creemos que estamos adorando a Dios, pero en realidad estamos adorando a Satanás. Una parte de esto se encuentra en Primeros Escritos, páginas 54-56, como sigue:

“Vi un trono, sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. ... Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz. Vi al Padre levantarse del trono... Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono. No sabía que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: ‘Padre, danos tu Espíritu.’ Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios.”

Para ayudarme a comprender la santidad y reverencia que Dios merece, Jesús me explicó que junto al trono de su Padre hay ángeles con seis alas, llamados serafines. Entonces me mostró Isaías 6:2,3 donde dice:

“Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”

Con respecto al estilo de música en nuestros cultos de adoración, Jesús me explicó que lo que llamamos música de alabanza y el rock cristiano son una abominación para Él y el Padre. Me explicó que comenzamos nuestros cultos de adoración pidiendo que venga el Espíritu Santo. ¿Cómo creemos que ellos van a estar en algo que Dios considera una abominación? Él me explicó que los música de alabanza no son más que repetición, un instrumento de adoración cuidadosamente diseñado por Satanás mismo.

¿Cuán malo será llevar la música popular del mundo al templo de nuestro cuerpo?  
¿Cuánto peor será introducirla al templo santo de Dios?

Jesús y yo seguimos caminando y conversando juntos. Hablamos de muchas otras cosas. Después de un rato, se detuvo y me sonrió con una sonrisa que me dio paz y seguridad. A la vez me habló con autoridad, diciendo que debía despertar y compartir {25} las cosas que había visto. Me dijo, “Diles que no se enreden en las cosas insignificantes {26} de este mundo.”

Entonces Jesús me dijo que van a suceder cosas terribles, terribles, terribles {27}, pero que estas cosas tienen que pasar.

Me instruyó que no debía preocuparme y que supiera que Él iba a estar presente para ayudarnos {28} en todas nuestras pruebas. Sólo tenemos que pedir ángeles, y vendrán para ayudarnos. No debemos preocuparnos ni por hoy ni por mañana, porque Él viene. Me sonrió y me dijo, “Diles que ¡Ya voy!” Jesús me habló muy explícitamente que no estaba diciendo, “Vengo en breve.” Él dijo que ese tiempo ya pasó. El decir “Vengo en breve” es como decir en algún momento futuro. Estamos al final {29} del sendero.

Cuando me desperté de este sueño, me di cuenta que aunque oigamos de guerras y rumores de guerras, creo que Dios quiere que tornemos nuestros ojos y corazones hacia una tierra mejor. Estamos tan distraídos con los problemas acá que nos olvidamos de lo que nos espera allá.

A propósito, durante dos semanas después de tener este sueño, no relaté el final—la parte más importante del sueño cuando Jesús habló conmigo. Temía lo que otros me fueran a decir. Pero entonces me era difícil dormir de noche y una vocecilla me repetía que debía compartir el final del sueño. Becky comenzó a notar que algo andaba mal y me preguntó si había algo más que yo no le había relatado. Con lágrimas comencé a relatarle el final del sueño. Decidimos que si Jesús había dicho que debía compartir el sueño, que no quedaba más remedio que compartirlo. Y no nos ha pesado hacerlo.

1. Apocalipsis 7:15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
2. Mateo 17:1-2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.
3. 1 Corintios 6:3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida!
4. Primeros escritos, p. 16 “En el mar de vidrio, los 144,000 formaban un cuadrado perfecto.”
5. El Educador cristiano, 1 de agosto de 1897 “En Cristo la deidad era representada. Él era el gran Instructor en la filosofía divina.” [Trad.]
6. Juan 20:19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.
7. Juan 14:2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.
8. Apocalipsis 21:21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.
9. El Espíritu de profecía, tomo 1, p. 49 “Con humildad y una tristeza inefable, Adán y Eva abandonaron el jardín hermoso donde habían sido tan felices hasta

que desobedecieron el mandato de Dios. La atmósfera había cambiado. Ya no era constante como lo era antes de la transgresión. Dios los vistió con ropas de pieles para protegerlos del sentido de frío, y después del calor al cual fueron expuestos.” [Trad.]

10. Génesis 6:4 Había gigantes en la tierra en aquellos días.
11. Apocalipsis 22:1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.
12. Joyas de los testimonios, tomo 1, p. 46 “Se me ha mostrado el orden perfecto del cielo, y he quedado arrobada al escuchar la música perfecta que se oye allí. Después de salir de la visión, el canto terrenal me pareció muy áspero y discordante. He visto compañías de ángeles dispuestos en cuadros, cada uno con un arpa de oro. ... Hay un ángel que siempre guía, que toca primero el arpa y da el tono; luego todos se unen para producir la rica y perfecta música del cielo. Es indescriptible esa melodía celestial y divina, que vibra mientras todo rostro refleja la imagen de Jesús, cuya gloria resplandece con brillo inefable.”
13. Apocalipsis 21:17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.
14. Primeros escritos, p. 17 “Jesús levantó su brazo potente y glorioso y, posándolo en la perlina puerta la hizo girar sobre sus relucientes goznes y nos dijo: «En mi sangre lavasteis vuestras ropas y estuvisteis firmes en mi verdad. Entrad». Todos entramos, con el sentimiento de que teníamos perfecto derecho a estar en la ciudad.”
15. Apocalipsis 21:10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.
16. Apocalipsis 7:9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.
17. Primeros escritos, p. 19 “Los pequeñuelos trepaban por los montes o, si lo preferían, usaban sus alitas para volar hasta la cumbre de ellos y recoger inmarcesibles flores.”
18. Primeros escritos, p. 18 “Después vi un campo de alta hierba, cuyo hermosísimo aspecto causaba admiración. Era de color verde vivo, y tenía reflejos de plata y oro al ondular gallardamente para gloria del Rey Jesús.”

19. Malaquías 3:17 Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.
20. Apocalipsis 21:23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
21. Colosenses 1:16-17 Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.
22. Daniel 7:9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.
23. Apocalipsis 1:15 ... y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.
24. 1 Juan 4:16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.
25. Apocalipsis 1:10-11 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias.

*Primeros escritos, p. 19*

Y añadió: «Debes volver de nuevo a la tierra y referir a otros lo que se te ha revelado.»

26. Lucas 12:29-31 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
27. Daniel 12:1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.
28. Salmo 27:5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.

29. Lucas 21:36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.